

Guía de

ATENAS

EL HOMBRE Y LA PALABRA

PEDRO ÁLVAREZ



REPÚBLICA HELÉNICA

Embajada de Grecia en Madrid

Oficina de Prensa y Comunicación

*“Lo que hace más admirable aquellas
obras es que se hayan ejecutado en
tan corto tiempo para tan larga vida”*

PLUTARCO

© Textos: Pedro Alvarez

I.S.B.N.: 84-689-3717-7

R.P.I.: Nº 00/2004/8390

Dep. Legal: SG-73/2005

Edita: Asociación Cultural Paraninfo

Patrocinan: Embajada de Grecia en Madrid
Oficina de Prensa y Comunicación

ATENAS

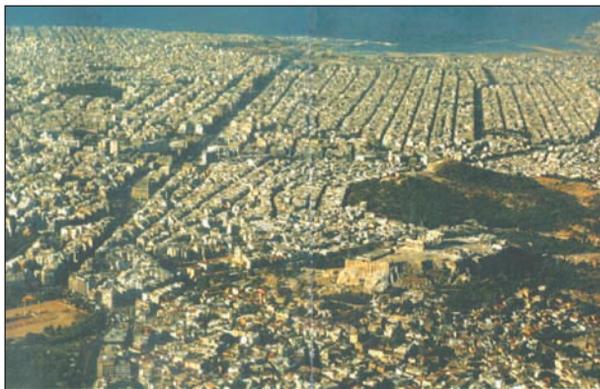
Tucídides, el gran historiador ateniense de finales del siglo V a. C., propuso a sus vecinos que contemplaran la ciudad y su realidad diaria para que la amaran. Esto mismo le propongo al visitante, porque, tanto si la contempla con los ojos de la razón como si se acerca emotivamente a ella, su huella permanecerá para siempre.

La arquitectura de Atenas une los principales restos del clasicismo griego con los edificios contemporáneos pasando por sus pequeñas iglesias ortodoxas y los edificios neoclásicos, sin producir irritación, y mantiene una relación permanente entre el continuo ruido de su tráfico, el fortísimo tono de voz de sus habitantes y el silencio de los restos clásicos que sólo hablan al espíritu.

Sin embargo, estos elementos tan diversos tienen armonía, que el visitante ha de descubrir si quiere aprehender algo de Atenas. Armonía que se debe, sin duda, a que, frente al resto de ciudades, "Atenas es el Hombre y la Palabra", como dice el poeta Kavafis. Una concepción del Hombre que subyace profunda y extensamente en el espíritu ateniense desde que los griegos clásicos inventaron a los dioses y les dieron la única forma de existencia posible: la razón, el pensa-

miento humano en el que manifestarse y desde el que hablar a los hombres.

Pero también la Palabra. La democracia ateniense fue la primera organización política que extendió el voto y dio opinión al pueblo. Sin palabra no hay democracia y sin democracia no hay Atenas. Al ciudadano ateniense, aun en los años más oscuros de las dictaduras, siempre le quedó la palabra y usó de ella. Desde que el viejo Sócrates mostrara en las calles a los ciudadanos cómo cuidar de su alma para alcanzar la felicidad, hasta hoy, en que los atenienses han convertido la opinión y el debate sobre temas de actualidad en una terapia saludable, la palabra es un signo de identidad de Atenas.



La luz es otra de las características de Atenas. En la mañana es plena, intensa, deslumbrante, da cuerpo al ambiente, invita a la vida, a salir a la calle y hablar con la gente, al contacto humano como bálsamo para el alma. El sol crea fuertes contrastes con la sombra. Las calles se dibujan con duras líneas que dan forma a los edifi-



cios. La luz de la mañana en Atenas es de un intenso azul celeste que resalta el blanco mármoleo de sus construcciones más nobles, antaño con color, y cuando el día avanza y el calor se derrama por la ciudad, los habitantes que pueden se refugian.

Al caer la tarde, los tonos ocres se hacen más cálidos y acogedores que aquellos blancos cegadores de la mañana, modificando la silueta, tendida en las calles, de sus edificios, y altera el color de los restos arqueológicos al tiempo que la ciudad recobra poco a poco la vida. Los matices de luz, más tenue, resaltan las cualidades de ciudad posada de muchos siglos y de muchas guerras que sus habitantes tienen ya asimiladas. La electricidad ocupa el lugar del Sol y la vida bulliosa vuelve a la calle mientras las terrazas, nunca del todo abandonadas, se llenan de conversaciones multilingües.

La noche está pletórica de vida, como si los atenienses hubieran hecho una reserva de fuerzas para este momento; amantes de la comida reposada, del vino, de los amigos y de una buena conversación, mezclan estos ingredientes con la misma sabiduría que las especias en los alimentos

y les dan una nueva dimensión a los ya dilatados valores mostrados durante el día.

El objetivo de la visita a Atenas puede no ser la filosofía, ni la belleza, ni la política, pero es inevitable reflexionar sobre las preguntas que todo hombre

se hace alguna vez: su destino, el destino colectivo, su pasado y el sentido de su vida; porque la más preciada cualidad de la ciudad es la que nos hace ser realmente hombres: la libertad.

LA CIUDAD CLÁSICA

LA ACRÓPOLIS

En el centro de la ciudad está la Acrópolis; en lo alto de la roca reclama la atención del ciudadano y del visitante, es la referencia visual, emocional e histórica de la ciudad y le da sentido. En ella Pericles quiso representar lo mejor de su pensamiento político. Tras su destrucción por los persas, fue reconstruida entre el 447 y el 406 a.C. Simbolizaba y simboliza el primer intento de crear el Estado griego y, por tanto, con grandes equivocaciones; pero, a partir de ese momento, los griegos siempre tuvieron la referencia de aquel proyecto.

La reconstrucción, diseño y dirección de las obras se la encargó a su amigo Fidias, el mejor escultor de la época, quien con los arquitectos del momento creó un conjunto único

mediante la compensación de masas entre la roca y el templo jónico de **Atenea Victoriosa** (Nike), la combinación de los ordenes dórico y jónico en los Propíleos, y la adaptación al terreno en el Erecteion. En él las cariátides, mujeres vigorosas vestidas con el tradicional peplo, soportan impertérritas el paso del tiempo y ofrecen una visión, mitad columna mitad escultura, y una luz cambiante con el día, mientras contemplan el Partenón.

El **Partenón**, a un tiempo templo de la diosa Atenea Virgen y depósito de las riquezas del Estado ateniense, es el mejor ejemplo del interés de Pe-



ricles por dejar representada su obra política. Fidias usó de todos los conocimientos arquitectónicos de la época, correcciones visuales decimos hoy, para ofrecer al pueblo ateniense y, por tanto, a los dioses, una obra perfecta concebida como una escultura. Utilizó el orden dórico en el edificio más emblemático de los altivos jónicos, que siempre presumieron de no haber sido obligados nunca a abandonar el Ática, y representó en su friso, aquí sí, jónico, al conjunto del pueblo ateniense durante la celebración



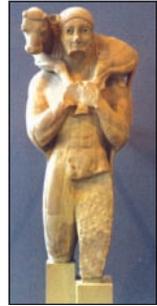
de la fiesta más importante de Atenas: la procesión de las Panateneas.

La autocomplacencia de Pericles le hizo representarse junto a Fidias en el escudo de la diosa. Esto se convirtió en un duro revés político, pues sería acusado de impiedad. La aristocracia de la ciudad no podía perdonar su grandeza de pensamiento, la extensión del voto, ni el éxito de todo el pueblo, representado tan claramente junto a su diosa en el friso del templo, después de haber combatido victoriosamente a los persas. Demasiada democracia para ellos y éstos no perdonan.

EL MUSEO

Contiene una visión reducida de la escultura griega en sus periodos arcaico y clásico, pero de gran interés: una pequeña parte de los frisos del Partenón, en su mayoría expoliados, "comprados" a los turcos, que no eran sus dueños, por Lord Elgin, y que el gobierno del Reino Unido sigue sin devolver; restos de las esculturas de los templos primitivos, una excelente colección de Kores, las cariátides originales y otras maravillas.

El **Moscóforo**, el que porta la ternera, es una estatua arcaica del 570 a.C. que inspiró la posterior imagen cristiana del buen pastor. Tiene la posición típica de los kuros y está vestido con un quitón liso que marca ligeramente su anatomía. Presenta todas las características de la escultura arcaica: sonrisa, barba y pelo geométricos y trenzas que caen regularmente sobre los hombros.



Ateña pensativa, quizá agotada tras la disputa con Poseidón por el patrocinio de Atenas, apoya su cabeza sobre la mano que sujeta la lanza al tiempo que levanta levemente un pie. ¿Qué pensaría mientras fue esculpida hacia el 460 a.C.? La coquetería de la diosa, sabia y armada al tiempo, es mayor si observamos con atención los pliegues del peplo, la expresión del rostro, el movimiento del índice de su mano izquierda y su mano derecha apoyada en la cadera.

Junto con otras kores forma una colección magnífica. La **kore del peplo**, esculpida hacia el 530 a.C. es una joven vestida con quitón y peplo que quizá llevaba una ofrenda en su mano derecha. Conserva aún restos de la pintura primitiva en sus trenzas, sus labios y sus ojos, y quizá tuvo una diadema y pendientes.



A la diosa **Victoria (Nike) con alas** la podemos ver en otro relieve con un gesto delicado y femenino, atándose la sandalia, al tiempo que la tela del vestido queda totalmente pegada al cuerpo en una virtuosidad escultórica de Fidias que hoy nombramos como paños mojados, que deja entrever unas formas rotundas y fuertes.

Metopa del Partenón procedente del friso dórico de su fachada sur; representa un centauro luchando con un lapita. En el friso norte se representaba a griegos y troyanos, en el este la lucha de dioses y gigantes y en el oeste la batalla de las amazonas.



Fragmento del **friso jónico** de la celda **del Partenón**. Representa a Poseidón, barbado, Apolo y Artemis durante la procesión de las Panateneas, la fiesta más importante de Atenas durante la cual las jóvenes atenienses ofrecían a la diosa un peplo.

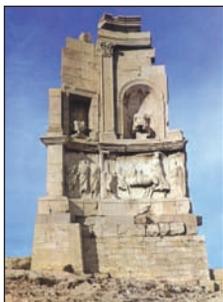
COLINA DE LA MUSAS

Si aún puede asombrarse, el visitante debe subir a la colina de las Musas. Desde allí contemplará la mejor perspectiva del Partenón que pueda haber imaginado y tendrá otra visión del **Odeón** de Heródes Ático, que ya pudimos observar al subir a la Acrópolis. Éste fue uno de esos hombres



ricos que amó Atenas y le regaló esta construcción romana del siglo II d.C. levantada en honor de su esposa. Dedicado a espectáculos musicales, de ahí su nombre, conserva aún parte de la cávea (gradas) y de la escena: tres pisos decorados con nichos y esculturas. Parece que estaba cubierto y que tenía capacidad para unos 5.000 espectadores.

En lo alto de la colina, el **monumento funerario** de Cayo Julio Antíoco **Filopapo**, cónsul romano del siglo I d.C., y también bienhechor de Atenas. Contiene nichos de már-



mol donde estaban representados Filopapo y su abuelo. El friso muestra la llegada de éste para su nombramiento como cónsul en el año 100 d.C.

Esta colina es tristemente famosa porque desde ella el veneciano Morosini bombardeó la Acrópolis en 1687 y acertó con una de sus bombas en el Partenón, entonces convertido en polvorín turco.

LA PNIX

Si aún quedan fuerzas se debe visitar la Pnix donde los grandes oradores atenienses se dirigían al pueblo, a veces esquivo a la hora de asistir a las asambleas. Aunque la tribuna está maltratada por el tiempo y la erosión, el lugar tiene un fuerte atractivo simbólico. Aquí el ánimo juega un importante papel porque es un lugar de culto a la Democracia, a la palabra, con la Acrópolis al fondo. Aquí hablaron los mejores políticos atenienses y el pueblo votó por las decisiones más audaces y arriesgadas. Quizá podamos imaginar el momento de los discursos de oradores como Milciades, vencedor de Maratón, Temístocles, vencedor de Salamina, Pericles o Demóstenes.

EL TEATRO DE DIONISO

Nuestro día imaginario aún permite visitar otro santuario arqueológico, el teatro de Dioniso, situado a los pies de la Acrópolis en la calle Dionisio Areopagita, el único miembro del Areópago convertido al cristianismo tras la predicación de San Pablo.



El teatro que ahora podemos ver corresponde a la modificación hecha por los romanos. La primera construcción, en madera, fue del tiempo del tirano Pisístrato (siglo VI a.C.), gobernante que introdujo en Atenas el culto a Dioniso. En este teatro, que llegó a tener capacidad para 17.000 espectadores, se celebraron los certámenes dramáticos del siglo V y en él compitieron Esquilo, Sófocles y Eurípides, entre otros. Aquí se representaron todo tipo de sentimientos: los sufrimientos de Medea y Fedra, la venganza de Orestes y también los alegatos de Aristófanes por la paz. Es fácil imaginar a los atenienses durante las representaciones, que duraban varias horas.

La ciudad encargaba a los hombres ricos el patrocinio de las representaciones, los coregos, Pericles y Alcibíades lo fueron, y cuando los ciudadanos quedaban especialmente satisfechos de la puesta en escena, se



lo agradecían levantándoles un monumento con un trípode en lo alto. Desgraciadamente sólo ha llegado hasta nosotros uno, el conocido como **Linterna de Lisícrates**, situado en la ladera este de la Acrópolis próximo al teatro de Dioniso.

El teatro clásico, como el nuestro, tiene su origen en un hecho religioso en el que sólo intervenían varones para representar todo tipo de personajes y estados de ánimo a través de las máscaras. En un principio hubo sólo coro, después se separó un personaje, después otro y comenzó el diálogo.

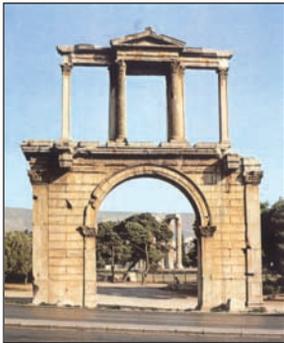
La evolución del teatro fue paralela a la democracia, sin ella no hubiera podido existir. Donde no hay democracia una de las primeras actividades que se prohíbe es el teatro. Los dictadores no sólo temen lo que el pueblo haga sino también lo que sienta y piense, y el teatro es un instrumento de primer orden para conseguir la transmisión de sentimientos y de ideas. Una vez más la palabra.

LA ATENAS DE ADRIANO

Otro conjunto arqueológico, próximo a la Acrópolis y situado al sureste, llamará nuestra atención, es el formado por el **arco de Adriano** y los restos del gigantesco templo de Zeus.

Adriano fue un emperador romano ilustrado, de la primera mitad del siglo II después de Cristo. En las monedas acuñadas durante su imperio figuraba: Humanitas, Felicitas, Libertas, de especial consonancia con Atenas. Éste vivió en Atenas, la visitó

y embelleció mandando acabar el monumental templo de Zeus del que en la actualidad quedan en pie unas pocas columnas de orden corintio y la biblioteca de su nombre, que en realidad era un amplio centro cultural, cuyos restos están situados en el ágora romana. Adriano, hombre de fuerte personalidad, brillante y culto, como otros grandes personajes del helenismo -Filopapo, Herodes Ático, Átalo,



Eumenes, Agripa, etc.- consideraron Atenas como la ciudad cultural por excelencia y, al tiempo que ellos la embellecían con sus donaciones, la ciudad se lo agradecía dándoles prestigio y fama. La ciudad construyó en su honor el arco de su nombre.

El arco en realidad, era una puerta que unía mediante una avenida la ciudad antigua con el estadio y fue construida quizá al inaugurar el templo. Separaba la Atenas clásica de la nueva romana. Según Pausanias, viajero lidio del siglo II d.C., en un lado de la puerta ponía: "Esta es la ciudad de Teseo" y en el contrario, "Esta es la ciudad de Adriano".

Junto a la puerta se encuentra una sección de la muralla de Temístocles y en la confluencia de las calles Singrou, Amalías y Dionisio Areopagita hay un busto de Melina Merkouri -cantante, actriz y dos veces ministra de



Cultura- que inició la campaña para el retorno de los mármoles del Partenón, campaña que aún hoy continua.

Entrando al recinto podemos ver los restos del templo de **Zeus Olímpico**, de grandísimas dimensiones (107,45 x 41 m.). Comenzon su construcción los hijos del tirano Pisístrato en el año 515 a.C. en orden dórico. Se abandonaron las obras con la caída de la tiranía y tres siglos más tarde, en el 174 a.C., Antíoco IV Epifanes, rey de Siria, otro benefactor de Atenas, sufragó su reanudación, pero en orden corintio. Se paralizaron de nuevo las obras a su muerte y fueron nuevamente reanudadas y terminadas en tiempos de Adriano, que acudió en persona a la inauguración en el año 131-132 d.C.

EL ÁGORA

Fue el centro de la vida civil, política y administrativa de los atenienses e incrementó su importancia con el paso del tiempo y la democracia. Si un ateniense deseaba ver a otro, necesitaba comprar o vender o resolver alguna cuestión con la administración de la ciudad, iba al ágora. Los atenienses se encontraban en ella cada mañana; allí hablaban de política, hacían o recibían justicia y en el Prita-



neo, uno de sus edificios municipales, guardaban el fuego sagrado. En el ágora se celebraban todo tipo de actuaciones y, cuando éstas cobraron suficiente entidad, la ciudad les dotó de espacio propio: teatro, estadio y pñix.

El ágora griega está situada en el lado norte de la Acrópolis y conserva muy poco en pie: los tritones que decoraban la fachada del Odeón de Agripa, la estoa de Átalo, reconstruida por la escuela americana de arqueología, que alberga un pequeño pero interesante museo, y el **templo dórico dedicado a Hefesto**, dios de la metalurgia y conocido como el Teseion porque las metopas narran las hazañas de Teseo, héroe mitológico nacional ateniense que les libró, matando al minotauro, de la pesada carga a la que les tenían sometidos los cretenses.

EL CERÁMICO

Los griegos no creían en la resurrección. La muerte era sencillamente el paso a las tinieblas. Los cementerios estaban localizados fuera de las murallas porque una ley prohibía enterrar dentro de la ciudad. De manera que, cerca de una de las puertas si-

tuada al noroeste de la ciudad bajando por la calle Ermú, llegamos al Cerámico, cementerio principal de Atenas en la época clásica, que recibe su nombre de los alfareros que tenían sus talleres en esa parte. Los atenienses enterraban allí a sus muertos en campaña, a los héroes militares, hombres de estado, filósofos e incluso pintores. La muerte estaba situada en la zona más baja, la vida en el ágora y los dioses en lo más alto.



En el mismo recinto existe un pequeño museo donde podemos ver numerosas estelas y cerámicas y, fuera de lo que era el cementerio en dirección este, se situaba la puerta desde la que salían las procesiones hacia Eleusis y de las Panateneas, que, después de atravesar el ágora, llegaban hasta la Acrópolis con el peplo de la diosa tejido por las doncellas de la ciudad. Aún se pueden observar las huellas que dejó el paso reiterado de los carros.

EL ÁGORA ROMANA

Los romanos dieron a este territorio el nombre que hoy utilizamos: Grecia. Conquistaron en el Epiro una pequeña comunidad con ese nombre y se lo aplicaron a



todo él. En realidad los griegos se llamaban y se llaman a sí mismos helenos, nombre derivado, según Homero, de una pequeña tribu de Tesalia. Cuando se instalaron sobre el territorio asimilaron las costumbres de éstos y su forma de vida y para demostrar que no eran menos construyeron un ágora propia y la situaron contigua a la griega a espaldas de la estoa de Átalo.

Hoy sólo podemos ver algunos restos: La puerta dórica de Atenea, que unía las dos ágoras y fue financiada con los donativos de Julio César y Augusto, un pórtico rectangular jónico rodeado de tiendas en la parte posterior, y la **Torre de los Vientos** del siglo II a. C. Esta es una construcción de planta octogonal de 12 metros de altura y 8 de diámetro que tiene representados en cada uno de sus lados un viento, un reloj de sol y sobre la techumbre piramidal una veleta. En el interior había un reloj hidráulico, clepsidra, y quizá un planetario.



En este mismo espacio estaba la **Biblioteca de Adriano**: gran centro cultural construido en el 132 d.C. que tenía en torno a un patio interior porticado, salas de biblioteca, un teatro, un jardín y una piscina. Únicamente

se conserva un trozo de la fachada correspondiente a la entrada constituida por un muro liso tras de columnas corintias con fustes lisos al ser romanas.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO

Es imprescindible visitarlo. Las exposiciones que lo forman dan una visión completa de la evolución de la escultura griega desde Micenas al helenismo y parte del arte Cicládico.

La pintura griega se ha perdido, pero el Museo ofrece una muestra de las **pinturas de Tera**, actual Santorini, que fue arrasada por una erupción volcánica hacia el 1620 a.C. y, por tanto, contemporáneas de los grandes palacios cretenses. Son pinturas al fresco, realistas, descriptivas, y de colores vivos. Muestran cómo debía ser la vida en Tera y disponen el ánimo del espectador a favor de esa sociedad con un ambiente, al parecer, sin tensiones, dulce y casi idílico.



El Museo también ofrece una colección única de cerámicas, de las micénicas a las helenísticas pasando por todos los

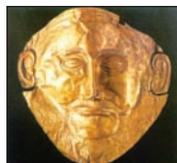


estadios intermedios, y toda clase de vasos con sus variadas formas y usos.

Al contemplar el arte cicládico tenemos la sensación de ver algo conocido y contemporáneo; se lo debemos a Brancusi, un escultor rumano afincado en Francia que vivió entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. Éste se propuso resaltar las cualidades y posibilidades de los materiales, por lo que pulió el mármol hasta conseguir con su contemplación sensaciones de suavidad y luminosidad nuevas, buscando la esencia de las formas, lo que le llevó a la abstracción, la simplificación y el primitivismo. Para todo ello se inspiró en el arte cicládico.



El arte cicládico, con más de 5.000 años de antigüedad, expresa esas mismas cualidades. Las figuras en mármol, con independencia de su tamaño, tienen una sencillez abstracta que nos transporta a un mundo primitivo. Las ofrendas a los dioses, quizá buscando la fertilidad, presentan una uniformidad de modelos, apenas cambiantes en el tiempo, cuyo rostro muestra casi como único elemento expresivo la nariz. De este modelo sólo se separan un **tañedor de lira**, un

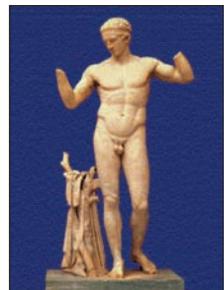


flautista y un copero, éste último en el Museo de Arte Cicládico. Junto a las figuras de mármol hay cerámicas: las famosas sartenes, los kernos, vasijas con pequeños recipientes unidos a un pie común y algún vaso.

Cuando Schliemann descubrió el círculo de tumbas de Micenas y vio la primera **máscara** exclamó: "He visto la cara de Agamenón". Las tumbas son anteriores al mítico Agamenón, pero nos han descubierto un mundo

que hace realidad el apelativo homérico: la ciudad "rica en oro". La exposición de arte micénico es un mundo de joyas: pendientes, pulseras, collares, diademas, sellos, puñales, vasos, etc. de oro y otros materiales procedentes de distintos yacimientos. Junto a estas valiosísimas piezas hay restos de pinturas que recuerdan las cretenses y alguna cerámica de especial interés como el Vaso de los Guerreros.

Los griegos identificaban la belleza con el cuerpo humano desnudo, especialmente el masculino, y con el número. Las esculturas tienen unas relaciones numéricas exactas entre las partes del cuerpo que crean una sensación de armonía y proporción únicas.





La visita a la exposición de la escultura clásica griega en sus tres periodos: arcaico, clásico y helenístico es reposar la vista en piezas de belleza extraordinaria y única. Los kuros, los relieves de juegos

en antiguas basas, las piezas de bronce como el **Poseidón de Artemisión** o el **efebo**, las estelas funerarias, las copias romanas en mármol de piezas que se esculpieron originalmente en bronce son expresión de los cánones de belleza diseñados por los griegos desde el siglo VI antes de Cristo hasta el periodo romano.

Aquí hay una **Atenea**, similar a la descrita por Pausanias, pero en mármol y de menor tamaño. Viéndola podemos hacernos una idea de cómo era el original de oro y marfil situado en el interior del Partenón.

El visitante interesado en los museos aún podrá ver otros cuya nómina no agotamos: Cicládico, Bizantino, Pinacoteca Nacional, Benaki, Histórico Nacional y los incluidos en el ágora antigua y en el Cerámico. Juntos o separados forman un conjunto único del máximo interés artístico e histórico.



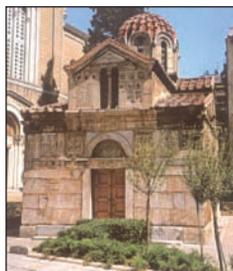
LA CIUDAD BIZANTINA

La actual Estambul, antigua capital de Turquía, se llamó con anterioridad Canstantinopla en honor del emperador Constantino el Grande, y mucho antes fue una colonia de la antigua ciudad de Megara, fundada en el siglo VII a.C., llamada Bizancio en honor de su fundador. Esta ciudad fue la capital del imperio Bizantino, de ahí su nombre, hasta la conquista por los turcos en el año 1453.

Más de mil años sobrevivió el imperio romano de Oriente o Bizantino, pero Atenas se convirtió en una pequeña ciudad sin importancia y a ello contribuyó el emperador Justiniano mandando cerrar las escuelas de filosofía al tiempo que sus templos se convertían en iglesias cristianas.

Sus vicisitudes no acabaron aquí. En el siglo XII Atenas fue saqueada por los sarracenos. Durante la IV Cruzada Atenas pasó a manos de Otón de la Roche y después cambió de manos: catalanes, florentinos y venecianos. Por último, los turcos invadieron el Ática, año 1456, y los templos antes católicos se convertirían ahora en mezquitas.

A pesar de todo, Atenas conserva una nómina de **iglesias bizantinas** de entre los siglos IX al XII de gran interés

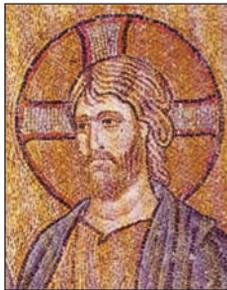


y similares características: pequeño tamaño, planta de cruz griega, con brazos abovedados al interior y al exterior con cubierta a dos aguas, cúpula en el crucero, símbolo del reinado de Cristo, que en el exterior sobresale notablemente, pórtico o nártex y, en ocasiones, atrio. Utilizan cúpulas sobre tambores poligonales, trompas (bóvedas voladizas) o pechinas (triángulo curvilíneo que une la bóveda con el arco toral) y bóvedas; conjugan el dintel y el arco de medio punto; las ventanas partidas y las columnas corintias suelen tener cimacio (pirámide truncada invertida) o incluso desaparece el capitel.

Como material de construcción asocian los sillares, en ocasiones precedentes de construcciones más antiguas, y el ladrillo, que sirve para decorar colocándolo en forma de bandas dentadas.

Decoran los interiores con mosaicos y pinturas al fresco como nuestro románico, tan deudor del arte bizantino.

En el interior el espacio está dividido: nártex para los catecúmenos, naos para los fieles; delante, la solea para el clero menor; bema o presbiterio para el clero mayor, que se aísla mediante la iconostasis, barandilla o mampara que, al llegar la eucaristía, se cierra aumentando así el carácter misterioso porque los fieles únicamente pueden seguir el sacrificio median-



te el sonido. Suelen tener prótesis para guardar las especies y diaconorum, donde se reviste el sacerdote.

También conserva dos monasterios de indudable interés, Kesarianí en las faldas del monte Himeto, cuyo emplazamiento ya fue utilizado en la antigüedad, y el monasterio de Dafni, construido en el siglo V sobre el emplazamiento del templo de Apolo Dafneo (nombre relacionado con los laureles de la zona) y cuyos mosaicos forman un conjunto admirable.

Se pueden ver piezas de gran valor en el Museo Bizantino en la avenida Vassilissis Sofías.

LA CIUDAD NEOCLÁSICA

El Estado griego moderno aún no tiene doscientos años de antigüedad, pero en este tiempo ha recorrido un gran camino para convertirse, ironías del destino, en un país de estilo totalmente europeo y moderno. La Grecia clásica que dio a Europa las bases más sólidas de nuestra sociedad debía europeizarse.

Tras la guerra de Independencia contra el imperio Turco, las potencias europeas decidieron en la Convención de Londres, mayo de 1832, que Grecia fuera una monarquía y designaron rey a Otón de Wittelsbach, segundo hijo de Luis I de Baviera, de 17 años de edad. El rey llegó a Grecia en 1833 y con él la designación de Atenas como capital del nuevo Estado. Para su reconstrucción adoptó el estilo Neoclásico de moda en Europa.

Ninguna otra ciudad tenía los ejemplos que imitar más próximos.

En la calle Panepistimiou forman conjunto de izquierda a derecha: la **Biblioteca Nacional**, diseñada por el arquitecto danés Theophil Hansen en 1887 como un templo dórico exástilo con dos alas laterales, en mármol pentélico; la **Universidad**, diseñada y



construida por Christian Hansen en 1864 con una columnata jónica y friso que

representa el resurgir de las artes y las ciencias y la Academia, diseñada por Theophil Hansen, con las figuras de Apolo y Atenea y de Sócrates y Platón sentados.

En la misma calle, en dirección a la plaza de Sintagma (Constitución), está la Casa de Schliemann o Iliou Mé-lathron, el descubridor de Troya, construida por Séller en 1878. Su interior está decorado con frescos y mosaicos de temas mitológicos que intentan imitar los antiguos. En la actualidad allí está instalado el Museo Numismático.



En la plaza de Sintagma está el edificio del **Parlamento**, antiguo palacio de Otón I, y, en la base del frontal, el monumento al Soldado Desconocido en cuyo centro hay un relieve

con un hoplita moribundo, textos de la oración fúnebre de Pericles y



escudos de bronce, que celebran victorias militares desde 1821. Aquí podemos entretenernos viendo las evoluciones de los soldados, évzones, que guardan la tumba, especialmente vistosas los domingos durante el cambio de guardia del mediodía.

Alrededor del palacio está el parque nacional, antiguo jardín de palacio, donde se pueden ver algunos mosaicos y un acueducto.

Muy cerca está el Sapion (1887). Corresponde a otro edificio neoclásico con patio circular, donación de A. Sapas, de ahí su nombre.

Existen otros edificios neoclásicos dignos de admirar: el Gennádeion, próximo a la plaza Kolonaki, diseñado y construido entre 1923 y 1925 para albergar la colección de manuscritos y libros iluminados del diplomático de ese nombre de finales del XIX y principios del XX; el Teatro Nacional en la calle Konstandinu y, por supuesto, el edificio del Museo Arqueológico, calle Septembriou.

LA CIUDAD MODERNA

Atenas creció desmesurada y desordenadamente durante el siglo XX por la industrialización y la llega-

da de refugiados desde Turquía tras el acuerdo de intercambio de poblaciones de 1923. Esto aumentó el número de habitantes hasta alcanzar un tercio de la población actual de Grecia y tuvo fuertes consecuencias sobre su urbanismo.

A pesar de ello existe una Atenas moderna de amplias avenidas y edificios con valor arquitectónico que se puede visitar apartándose algo del centro. Es recomendable dar un paseo por Vasilisis Sofías, en la que están situados varios museos, hasta la confluencia con Vasileus Konstantinou, donde está la figura de un atleta creada con láminas de vidrio y donde veremos la pinacoteca nacional.

Siguiendo adelante podemos ver el palacio de la música, Megaron Musikí, y la embajada de EE.UU. construida en 1960 por Walter Gropius

La mayor y más moderna transformación de Atenas se ha producido con la construcción del nuevo aeropuerto, las nuevas líneas de metro (no hay que dejar de visitar la estación de Sintagma donde se exponen piezas encontradas en su construcción), y la ciudad olímpica, donde se encuentra el estadio del arquitecto español San-

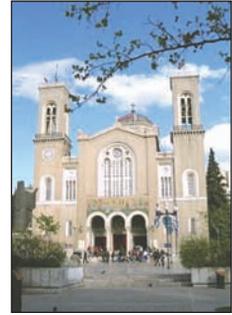


tiago Calatrava de espléndida y vistosa cúpula.

OTROS EDIFICIOS

En la plaza Mitropoleos está la **catedral ortodoxa**, cuya construcción, ordenada por el rey Otón y la reina Amalia, comenzó el día de Navidad de 1842 y duró 20 años. Está consagrada a la anunciación de la Virgen.

Allí están en un relicario de plata los restos de Agía Filothéi, que murió en 1529 por liberar a las mujeres griegas encerradas en los harenes turcos, y de Gregorio V, patriarca de Constantinopla, ahorcado y arrojado al Bósforo en 1821 por los turcos, cuyo cadáver fue recuperado por buceadores griegos. Se dice que para construirla se utilizó el mármol de muchas iglesias que fueron demolidas.



Atenas tiene una catedral católica situada en la calle Penepistimu, próxima al conjunto neoclásico formando por la biblioteca, la universidad y la academia. Conviene visitarla para comparar la adaptación de ésta a los gustos griegos.

El estadio, **Kalimármaro**, reproduce la estructura del antiguo de Licurgo, del 330-32 a.C., según la descripción de Pausanias. En él tuvieron lugar en 1896 los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna y ha ser-



vido posteriormente para numerosos acontecimientos y ceremonias deportivas, las ultimas en los JJ.OO de 2004.

LAS CALLES

No se puede estar en Atenas sin fijarse en sus calles. Desde la plaza Omonia parten dos calles, Panepistimiu y Athinas, que presentan un fuerte contraste de actividades y estilos.

Athinas une la plaza de Omonia (Concordia) con Monsatiraki y es eminentemente comercial. Desde primeras horas de la madrugada hasta bien entrada la tarde es la calle con más vida de Atenas. En ella hay comercios de toda clase de productos: ropa, herramientas, bancos, etc. Por si algo



faltara está el mercado de alimentación, cubierto a un lado de la calle y a cielo abierto en el otro. Los vendedores ofrecen sus productos con grandes voces mientras los atenienses compran. Toda clase de gente transita por sus aceras, repletas de los productos de los comercios situados a ras de calle o, lo que llama más la atención, por debajo de su nivel, mientras el denso tráfico aumenta considerablemente el ruido.

El interior del mercado transporta a otro mundo. La mezcla de luz solar y eléctrica, la densidad del ambiente, la actividad de vendedores y compradores, los colores, los olores de los diversos productos se mezclan; todo contribuye a formar un cuadro digno de conocerse, muy lejano del mostrador en los museos y sitios arqueológicos, pero vivo y real.

Panepistimiu, que une Omonia con Sintagma y su paralela, Estadiú, son más amplias, elegantes y modernas. Su urbanismo se ve enriquecido con algunos de los edificios más nobles del neoclásico, pequeños jardines y comercios con actividades mercantiles de aspecto más distinguido.

La plaza Sintagma es el centro neurálgico de la ciudad. El Parlamento cierra el lado Este y en el centro tiene un espléndido jardín central rodeado de un intenso tráfico; reúne varios ambientes y tiene un aspecto cosmopolita.

La larguísima calle Ermú, peatonal en sus primeros tramos, rehabilitada como paseo y lugar de compras con tiendas totalmente reformadas, nos lleva desde Sintagma a Monasti-

raki, dejando **Plaka** al sur, y a la zona de Thision. La plaza Monastiraki, recientemente reurbanizada, sigue siendo un lugar de paso y encuentro, centro del turismo de la ciudad, equidistante de Omonia, Sintagma y Thision. Debe el nombre al pequeño templo, Kimisi, aislado en el centro.

La calle Adrianu es paralela a la línea antigua de metro y al ágora. Los tramos más próximos a Monastiraki también son comerciales, pero con productos para el turista. Junto a los comercios hay innumerables restaurantes y cafeterías con pequeñas terrazas que permiten contemplar la Acrópolis y el ágora. Algunos días se instala un mercadillo de sellos, monedas, tarjetas telefónicas y otros objetos, que contribuye a dar más colorido. Al atardecer se transforma en un agradable lugar de paseo y descanso en sus terrazas y establecimientos hosteleros, que se extienden hacia la calle Apóstol Pablo.

Plaka es el barrio más antiguo de Atenas, a los pies de la Acrópolis ofrece todo tipo de recuerdos para el turista, variedad de establecimientos hosteleros, calles estrechas y empinadas, edificios nobles y rincones llenos de sabor. Sus terrazas y sus cenas al aire libre son uno de los mejores recuerdos de Atenas. En Plaka la noche es interminable.

LA NOCHE

El día se agota pero queda la noche que es igual de ateniense que la luz. Los atenienses son unos verdaderos maestros de las reuniones nocturnas que, si pueden, alargan hasta la madrugada en una ceremonia colectiva que rinde culto a Dioniso, cuyo altar principal está en el teatro de su nombre.

Para estas ceremonias hay numerosos y variados lugares, y el visitante deberá esforzarse por recorrerlos todos. Una cena griega en Plaka mientras se comenta

el día o un paseo por las calles peatonales Dionisio Areopagita y Apóstol Pablo, con parada en el restaurante y cafetería Dionisos, desde el que hay una vista espléndida del **Parte-**

nón iluminado, o detenerse en las terrazas de Thision o de Adrianou, completan un día cuyo encanto será difícil de olvidar.

Si se prefieren los lugares altos se debe acudir a la falda del Likabeto, que proporciona una panorámica de la ciudad y de la Acrópolis desde la que el atardecer y la noche ateniense tienen un maravilloso encanto. Al descender hacia la ciudad podemos hacer una parada en la plaza Kolonaki, cuyas animadas terrazas proporcionan una visión distinta de Atenas, menos popular y turística pero igualmente viva.



EPÍLOGO

Terminaron recientemente los Juegos Olímpicos en Atenas y esta ciudad superó todos los retos que tenía planteados con entusiasmo, es decir, con la inspiración de los dioses, porque Atenas fue, y tal vez sea siempre, la mejor encarnación del "espíritu

olímpico" en el sentido más clásico de la expresión, es decir, el anhelo de superación, la fuerza para traspasar los límites de la condición humana y acercarse a los dioses. Visitar Atenas, es impregnarse de ese espíritu, es sentirse un dios, concederse la libertad de vivir, de realizar los sueños imposibles, acercarse a la eternidad, al Olimpo.

PLANO DE METRO



